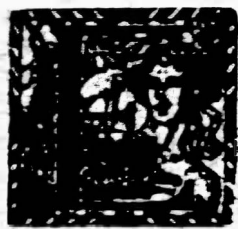


Ottmar Wilhelm G.

Orientación de la enseñanza médica (*)

(LA PREPARACION INTELECTUAL Y MORAL
DEL MEDICO)



EN la tradición poética, de la cultura occidental, se cuentan los años por abriles para asignarles el encanto de tantas primaveras, como florecimientos haya experimentado la vida frente a la belleza estacional, y como una expresión simbólica de una juventud siempre renovada. Aquí en el hemisferio austral, en esta Universidad sureña, al iniciarse el abril de cada año, también se renueva la juventud en estos anfiteatros con el ingreso de una nueva generación que todos los años, vivifica y rejuvenece en sus rítmicos impulsos, la vida eterna del espíritu en estos templos de la cultura que forman la Universidad.

La juventud estudiosa que afluye año tras año a estas aulas, representa la savia fecunda que nutre en sus raíces a la docencia universitaria en la cual nace la esperanza de la formación de hombres

(*) Discurso pronunciado por el profesor Wilhelm con motivo de la iniciación de las clases del Primer Año de Medicina de la Universidad de Concepción el 1.º de abril de 1952, en el Auditorio del Instituto de Biología.

profesionales honestos y capaces que han de desempeñar mañana su importante función social, e influir en los destinos de la patria en un futuro muy cercano.

Frente a esta noble función de la Universidad, la Facultad de Medicina realiza cada año un acto académico inaugural, para dar la bienvenida a los nuevos alumnos de su Escuela y a solemnizar, con la asistencia de las altas autoridades que hoy nos acompañan (y que dan a esta sala de clases un carácter festivo y solemne) la reanudación de las actividades docentes. Cumplo pues, en primer lugar con la honrosa misión, de agradecer en nombre de la Facultad, a las distinguidas personalidades, su presencia que viene a realzar la trascendencia que estos instantes tienen para los jóvenes que inician hoy una nueva jornada, decisiva en sus destinos.

Queridos alumnos:

Es en efecto para vosotros, jóvenes estudiantes de Medicina, hoy, un día de especial importancia en la trayectoria de vuestra existencia, porque representa nada menos que el primer paso de esta nueva vida, destinada justamente al cultivo de la ciencia de la vida.

Habéis elegido, después de terminar vuestros estudios humanísticos, la más delicada de todas las profesiones; la más noble, porque defiende lo más preciado que existe, la existencia humana; la más bella, porque cultiva la salud; y la de mayor responsabilidad social porque en el actual concepto, la medicina no sólo combate las enfermedades y la muerte, sino que trata de asegurar a la sociedad humana un completo bienestar físico, mental, ético y social. Es decir, asegura por consiguiente la felicidad de los pueblos.

En medio de tantos jóvenes que sueñan con este ideal supremo y aspiran a esta noble profesión, sois vosotros los pocos elegidos, los afortunados.

La ausencia de una política pedagógica de orientación vocacional para los estudios superiores en nuestra patria, como en la mayor parte de los países de nuestro joven continente americano, lleva a la

juventud con concepciones y esperanzas, no lo suficientemente esclarecidas por una antigua tradición cultural, hacia la plétora estudiantil en algunas Escuelas, como a las de Medicina. Por otra parte, desgraciadamente la falta de material y personal docente y un sinnúmero de medios costosos para impartir una honrada enseñanza objetiva e individual, nuestra Facultad, como la mayor parte de las Escuela de Medicina del mundo, por la propia naturaleza y el carácter de sus métodos, no puede sino aceptar un número limitado de alumnos, de acuerdo con sus posibilidades docentes.

Al dáros la bienvenida en nombre y en presencia de vuestros profesores, formulo para todos vosotros los mejores augurios, junto a nuestras más caras esperanzas.

Asisten hoy los maestros y profesores que han de guiaros por el difícil sendero de los estudios médicos, ellos serán vuestros padres espirituales que con generoso desprendimiento, cumpliendo su noble apostolado, el de la enseñanza superior, os entregarán todo su saber, toda su experiencia, todas las bondades de sus almas generosas al servicio del ideal universitario del *alma mater*, que hoy os acoje en su seno.

Por esto nos hemos reunidos en esta sala: jóvenes de 17 a 20 años, espíritus inquietos y ávidos de saber que representa la nueva vida activa que hoy inicia sus estudios, junto a sus profesores, jóvenes y viejos maestros que peinan canas, sólo falta el maestro de los maestros, nuestro querido y venerado Rector don Enrique Molina, quien por motivos del servicio, siempre en defensa de la Universidad de Concepción, se ha trasladado hoy nuevamente a Santiago. Nuestro infatigable Rector ocupa la más alta escala de las observaciones del intelecto entre nosotros, usando el término de Leconte du Noüy en su obra *El Destino Humano*. Desde el más joven de los recién iniciados hasta nuestro octogenario Rector se extiende esta Escala de Observaciones que sólo se comprende cuando se tiene la edad, los conocimientos, la experiencia y la filosofía de los grandes hombres que han hecho de su existencia un ejemplo y un

símbolo de virtud. Es por esto que rindo un homenaje al Hombre, que ha consagrado su vida entera a la formación de la juventud y que ha creado de la nada, en este lugar que hace sólo pocos años fué un pantano, esta bella ciudad universitaria con estos templos del saber en los que la ciencia florece en este Jardín de Academus y en el que la juventud en su eterno va y ven, bebe de la fuente inagotable de la sabiduría en una constante peregrinación de superación y pulimiento espiritual.

Queridos alumnos:

No voy a tratar hoy un tema de la materia programada en mi cátedra en la que existen tantos interesantes problemas acerca de la vida, sino hablarles a ustedes, a los estudiantes de medicina, que se inician, de su propia vida pasada y presente, y de los problemas que van a tener que afrontar ante las exigencias de la Universidad. Es una tarea ingrata, señalar los defectos y las necesidades de corregirlos; pero es necesario para que puedan conocer y resolver las dificultades desde un comienzo y forjar con éxito el porvenir, vuestro futuro.

EL ALUMNO

El alumnado representa la energía potencial humana que justamente después de la pubertad, al despertar de la conciencia, debe durante su breve estada universitaria, realizar todos los estudios que lo van a capacitar para un trabajo profesional, para todo el resto de su vida.

El valor humano de esa juventud, presenta, sin embargo, aspectos complejos de las más diversas consideraciones. Biológicamente casi adulto; pero espiritualmente sólo iniciados en las tendencias filosóficas, políticas, sociales y morales que han imperado o imperan en la esfera ambiental en los momentos de su educación. Su espíritu ha sido influenciado por la familia, el hogar y la escuela en que ha realizado sus estudios primarios y secundarios.

Llegáis ahora a la Universidad, a la liberación de vuestro espíritu (de acuerdo con nuestro lema). Espíritus juveniles, ricos en imaginación y teorías con bellos anhelos de realizaciones, que, sin embargo, el tiempo y la experiencia todavía no han permitido de fijar y de consolidar en creaciones. Así hemos sido todos, también nosotros, a esa edad entre los 17 y 20 años.

En lo que se refiere al alumno, antes de su ingreso a la Universidad, debemos considerar su preparación preprofesional, ya la primaria con sus fundamentos universales, ya la secundaria plagada de programas, difíciles de correlacionar, además de una formación espiritual y ética, a veces sólo muy discretamente atendida.

En algunos países, incluso el nuestro, el alumno pasa directamente de la educación secundaria a la universitaria profesional; es decir, de un régimen escolar a un régimen totalmente diferente, como es el universitario para la enseñanza de una ciencia tan delicada y de tanta responsabilidad como es la medicina.

Existe por esta razón la tendencia cada vez más generalizada en todos los países, incluso el nuestro, de interponer un período de educación superior preprofesional, antes de iniciar los estudios médicos o profesionales.

A este respecto existen, como hizo presente el profesor Dr. Ovidio García Rossel en su trabajo "Tendencias Actuales de la Educación Médica" presentado el año pasado al Primer Congreso Panamericano de Educación Médica, en Lima, dos tendencias: "la primera, es la que estos períodos de preparación preprofesional tengan la liberalidad del sistema universitario e incluyan además de cursos de cultura general, los que corresponden a ciencias que han de ser la base de la orientación para los futuros estudios profesionales. Esto es, que en el curriculum (es decir en el programa) se incluyan cursos íntimamente conectados con aquéllos que deben hacerse en la etapa siguiente".

"La otra tendencia, tiende a hacer que el curriculum esté integrado absolutamente por cursos de cultura general que amplíen

profundamente los de la educación secundaria y que inicien al alumno en la discriminación de ideas y tendencias culturales actuales y clásicas, capacitándole como individuo culto, antes de ser individuo profesional, dejando toda posible instrucción u orientación de tendencias técnicas unilateralizada para el programa de la escuela profesional”.

En la mayor parte de los países latinos como también en los programas de los “Colleges” norteamericanos, domina la primera tendencia. Mientras la segunda es propia de la enseñanza europea nórdica incluso del “College” inglés. Se trata de dos tendencias filosóficas perfectamente antagónicas. La una, trata que el alumno amplíe su cultura general y “a la vez se adelante sobre materias, que no siendo eminentemente de carácter profesional, le facilite el conocimiento de los cursos superiores aliviando de esta manera la sobrecarga” de la enseñanza universitaria, de los dilatados programas de las Escuelas de Medicina.

La otra “aspira a que, quien ingresa a los estudios profesionales ya sea una persona definida y ampliamente culta, tanto como para comportarse en la vida como un elemento altamente dotado. En este caso, la educación profesional sería el corolario de una personalidad bien orientada”.

Me van a disculpar que me detenga esta vez en este aspecto ingrato de la docencia; pero me hago el deber de señalar este serio problema unánimemente aceptado por el profesorado de todas las universidades americanas, para que el alumno conozca los vacíos y las deficiencias de su preparación y por consiguiente las dificultades con que tropieza el joven iniciado frente a las exigencias de los programas universitarios de nuestras Escuelas de Medicina.

Aún más, es necesario decirlo con claridad y crudeza. La mayor parte de los jóvenes que se inician en los estudios médicos, además de su deficiente preparación, no saben estudiar. No se les ha enseñado, cómo se debe estudiar, ni conocen los métodos usuales

para comprender y obtener el máximo de provecho con el mínimo esfuerzo.

Las dificultades de realizar los ideales pedagógicos de estas dos tendencias, que aparentemente podrían conciliarse, tropieza, además, con la multiplicidad y heterogeneidad de caracteres de los alumnos a esa edad con preparación y vocaciones diferentes, llegados de los más diversos planteles educacionales del país y del extranjero.

Por esta razón, "la tendencia actual en la educación preprofesional debe adaptarse a la naturaleza, extensión y calidad de los estudios profesionales en cada Universidad. Esto implica la coordinación de programas entre la docencia de ambas etapas, cosa factible cuando la enseñanza universitaria vaya sobre patrones uniformes dentro de un país y la educación preprofesional sea dependiente de la misma Universidad". Este es el grave problema docente al que estamos también abocados en Chile y que tengo el deber de subrayar.

Por una parte vuestra preparación incompleta y por otra las exigencias de la enseñanza universitaria que con los extraordinariamente rápidos progresos de la ciencia, especialmente en los campos de la medicina contemporánea, ha formado un distanciamiento cada vez mayor entre el término de los estudios secundarios y los primeros años de la enseñanza médica, que justamente comprende los llamados ramos científicos básicos o fundamentales y preclínicos.

Este problema inquietante ha sido abordado constantemente en las Facultades y en Congresos de Educación Médica. Justamente el Primer Congreso Panamericano de Educación Médica, que acabo de mencionar, celebrado el año pasado en Lima con motivo del Cuarto Centenario de la Universidad de San Marcos, la más antigua del Nuevo Mundo ha tenido esa laudable iniciativa. Magníficos actos académicos, de grata recordación, en los que nuestro querido Rector don Enrique Molina ha tenido una brillante y destacada actuación. En dicho Congreso, patrocinado por la Facultad de Medicina de Lima, se llegó a la conclusión que la mayor parte de

los difíciles problemas que surgen entre la enseñanza preprofesional y la universitaria se pueden resolver con la organización racional de las Ciudades Universitarias con sus Institutos de ciencias puras y sus Escuelas y Facultades de Ciencias aplicadas. Aún más, se acordó felicitar a las Universidades y a sus respectivas Escuelas de Medicina que cuentan con esta organización y recomendar a todos los países que estructuren su planificación sobre la base de un "Campus" o "Ciudad Universitaria". La Universidad de Concepción tiene a su haber este galardón de valor cultural y educacional único en el país y siendo una de las más jóvenes, fué la primera de Sudamérica que planificó y organizó la enseñanza sobre esta moderna base de la Ciudad Universitaria.

—Es por esta razón, que vosotros los jóvenes, podéis sentirnos felices, elevando el espíritu al atravesar el pórtico de la Escuela de Medicina para llegar a la Ciudad Universitaria y alzando la vista para contemplar el alto relieve en su friso, que evoca de la mitología griega los dioses de la sabiduría. Allí al respaldo de la mujer—símbolo del Alma Mater, está el escudo de nuestra Universidad—en cuyo fondo arde la llama de la ciencia como espíritu inmortal, al que acude la juventud estudiosa todos los años, henchida de ideales y esperanzas. Minerva, la diosa de la ciencia, en actitud armada para defender estos valores del espíritu y Pegaso, el prodigioso caballo alado con el que Belerofonte venció a Quimera para en seguida elevarse a los espacios siderales.

Aquí en el "Campus", en los Institutos, encontraréis los elementos de trabajo. Allí donde yace el cadáver sobre el mármol frío y en respetuosa actitud reverente se inclina el estudiante para las disecciones, meditando sobre la vida y la muerte; donde el microscopio amplía los horizontes de todo un nuevo mundo hacia lo infinitamente pequeño; donde el físico llega a lo nuclear y el químico a lo atómico para explicar la constitución de la materia y la energía que se transforma en protoplasma y donde el biólogo os guía por los misterios de la vida y las leyes que la rigen.

Aquí no se enseña los programas en las clases, por textos desde tal a tal página. Aquí los métodos son otros, el laboratorio para los trabajos para aprender a observar, analizar, experimentar, inducir y deducir, la biblioteca para las consultas y el profesor un guía.

Aquí el alumno debe realizar un trabajo activo, personal, para posesionarse con sus propios medios de lo que debe llegar a saber, Es esta diferencia de métodos, en que el alumno debe aprender a pensar, lo que más extrañan los nuevos alumnos. En la Universidad, saber, significa, ante todo, pensar con los conocimientos adquiridos. No se trata de almacenar y reproducir lo que se ha estudiado, sino haber comprendido los fenómenos y las causas que los rigen. De nada sirven los conocimientos almacenados si no se saben aplicar con discernimiento.

COMO SE DEBE ESTUDIAR EN LA UNIVERSIDAD

Ya les he tratado de explicar cómo los sistemas de enseñanza secundaria difieren de la universitaria. Cada alumno es diferente de acuerdo con sus aptitudes vocacionales. Para uno es mayor la percepción visual, ven más y más fácilmente las cosas. Con su memoria visiva extraordinaria pueden reproducir los esquemas o las figuras o al propio profesor en una caricatura con sus rasgos típicos, que otro alumno es incapaz de imitar siquiera. Otros tienen una facultad auditiva extraordinaria y lo que escuchan no sólo lo reproducen, sino que pueden imitar los sonidos y las voces, mientras otros compañeros tienen sólo que conformarse con admirar o aplaudir. Hay también alumnos que tienen la circunvolución de Broca, en donde reside el centro de la palabra, que por cierto también es función de otros centros de asociación y proyección, muy desarrollados, ellos tienen una facilidad de palabra asombrosa. Se destacan inmediatamente como dirigentes estudiantiles, con discursos fogosos y muchas veces convincentes para los alumnos. Otros en cambio tranquilos, no por eso menos inteligente, prefieren escribir y reproducen con

sabor y colorido sus impresiones. La habilidad, manual, artística de unos; racional, fría y calculadora de otros, se oponen al sentimental y al romántico, etc. Toda clase de constituciones, caracteres y temperamentos, y caracteres psicossomático. Aún más, son diferentes asimismo en su educación y en su preparación por su procedencia de norte a sur de nuestro país inmensamente largo y aún del extranjero.

A esa reagrupación heterogénea nueva que forma el alumnado del primer año de estudios médicos se enfrentan los profesores, quienes se esmeran por hacer comprensible las materias complejas en sus lecciones teóricas, en sus trabajos prácticos, sus demostraciones experimentales, sus seminarios, etc., etc.

Si el alumno no realiza un trabajo activo, personal, con un prolijo análisis de estas materias, sólo verá lo superficial, el aspecto exterior, la forma de los métodos (interesante y entretenido); pero en la mayor parte de los casos sólo de acuerdo con la capacidad de sus centros sensoriales auxiliares y por la mayor o menor facultad de retención de éstos. El alumno ve u observa lo que los profesores exponen, explican y demuestran (cuadros, láminas, esquemas, preparaciones); escucha palabras, observa los experimentos; escribe tomando apuntes en clase, repite muchas veces hablando en voz alta los términos técnicos y palabras altisonantes para retenerlas; pero todo esto, en la inmensa mayoría de los casos, sólo memoriza en sus centros sensoriales, sin que haya llegado a la comprensión del significado de un hecho o de un fenómeno.

Justamente uno de los grandes defectos que observamos todos los años en los alumnos de los primeros cursos, es que reproducen las materias sin haberlas asimilado o comprendido. El nuevo alumno generalmente no analiza, no penetra en el sentido y significado de las palabras y por consiguiente de las materias.

El espíritu analítico es indispensable para ver los hechos y las acciones; y comprender el significado de los fenómenos y mecanismos.

El joven que no analiza un paisaje no ve todas las cosas, ni la belleza, ni el encanto de un cuadro que ha inspirado al pintor. En la misma forma el alumno que no analiza una preparación microscópica ve sólo contornos y colores pero no descubre lo que realmente existe.

El estudiante de medicina que no analiza los síntomas de un enfermo no ve los demás fenómenos y las circunstancias y mecanismos que lo determinan y, por consiguiente, no podrá darse cuenta de lo que hay realmente. No podrá hacer un diagnóstico.

Ese espíritu de observación y de análisis es el que debéis practicar y desarrollar al máximo. Es una gimnasia intelectual que cada alumno puede efectuar cada día. porque cada palabra como cada frase tiene su significado; pero debéis analizar para comprender lo que dice. Aún más, este trabajo no es completo. Después de haber leído u observado, os encontraréis con muchos problemas y se corre el riesgo de no ver el bosque porque existen tantos árboles y por eso es necesario después de cada capítulo, de cada lección, hacer lo inverso, una síntesis, un resumen para desentrañar lo fundamental y clarificar la esencia. En un resumen breve, las conclusiones. Así en este trabajo activo, metódico, personal, analizando y sintetizando se aprende a pensar. Sólo la comprensión de las materias es lo que vale, porque queda, lo demás se va perdiendo, se olvida en un alto porcentaje. Lo que se ha comprendido y lo que ha llegado a la conciencia es lo único perdurable. Ello forma el sedimento útil que va formando los conceptos de las nociones fundamentales, la madurez. Así se forma la conciencia que permite juzgar los hechos y acciones. Es con este sistema como se obtiene el máximo de provecho con el mínimo esfuerzo, que se representa por el

$$\text{coeficiente} = \frac{\text{trabajo efectuado}}{\text{energía empleada}}$$

Con estos métodos, con esta disciplina e higiene mental, se forma la personalidad intelectual y la conciencia con que váis a esgrimir y conquistar los éxitos en vuestros estudios, en vuestra profesión y en vuestra vida.

Pero esto es sólo un aspecto en lo que se refiere al estudio y al aprendizaje.

Antes de iniciar los trabajos debo también explicarles las responsabilidades que vais a contraer desde ahora y para todo el resto de vuestra vida. Habréis dejado atrás la algazara y el bullicio despreocupado de los patios de vuestros colegios y sólo el eco lejano de las voces de la infancia, de las enseñanzas y de los consejos paternos, resuena como en el pasado a un grato recuerdo.

Desde hoy sois “estudiantes universitarios, estudiantes de medicina”, parece un título nobiliario y lo es en la concepción espiritual y por consiguiente debéis llevarlo con dignidad; pero no olvidéis que es esto sólo el umbral de una nueva vida. Sólo tenéis hasta ahora, la bien inspirada intención de llegar a ser médico y nosotros los profesores el ferviente deseo de formar un buen médico. Pues bien, volviendo al citado trabajo de García Rossel: “¿Qué calidad o clase de médicos debemos preparar? La respuesta es inmediata. Ante todo médicos, simplemente médicos. Esto es, personas de moral definida, con conocimiento del alma humana, sensibles y generosos ante el dolor y la miseria y que, además, sepan cómo está formado y funciona el organismo humano normal, cómo se altera su integridad anatómica y su armonía funcional, como se puede prevenir esa alteración y cómo puede aliviarse o controlarse aquella alteración”.

Aún más, no sólo como médico asistencial curativo, sino también preventivo y social con la higiene para lograr a través de su noble apostolado no sólo combatir las enfermedades y la muerte, sino por su ascendencia cultural en la sociedad humana en la que actúa, procure con su más abnegada labor de solidaridad humana y educacional, una vida más sana, más amplia y feliz.

Las actividades especializadas vienen después de graduarse de médico en cursos de perfeccionamientos, becas, cursos de posgraduados o Escuelas como las de Salubridad, etc.

Pero para llegar a ser médico, además de los conocimientos técnicos, ¿qué se necesita? Vocación, Moral, Cultura general, buena salud y Elevación espiritual.

VOCACION

La vocación en su significado etimológico de *vocatio-acción* de llamar se explica por la creencia en el llamamiento divino que inclinara las almas a elegir algún estado especial; pero el progreso que enriquece los vocablos con acepciones nuevas, le da hoy el significado científico de una aptitud determinada, aptitud que se ha o no anunciado a la conciencia, es decir, una predisposición que orienta el espíritu en la dirección de impresiones, ideas y sentimientos determinados. “Toda vocación —dice Clemente Estable— comprende una aptitud; pero toda aptitud no implica vocación; la vocación es la aptitud más la pasión; es la aptitud con un halo de amor”.

Esa pasión, ese amor es el que vosotros los jóvenes debéis cultivar para realizar vuestras vocaciones.

Justamente los fundamentos éticos en el “Reino de las Vocaciones” pueden ser para el joven “un ideal que orienta toda la vida y que realizándose día a día, se refresca en vez de marchitarse”.

Esa canción de optimismo hace de las proyecciones morales el guía de los dictámenes de la vocación; pero es necesario una constante idea dominante que discipline las energías para hacer del trabajo y el estudio una pasión que eleve la personalidad del joven estudiante al pináculo del triunfo de sus dignificadores ideales.

LA MORAL

Junto a la vocación es condición fundamental e imprescindible que el estudiante de medicina como el médico, realicen todos sus

actos con la más elevada y acrisolada ética. Su moral es la conciencia de sus deberes.

La deontología es el estudio del deber. La deontología médica (*), que debéis conocer muy bien, define por consiguiente los deberes especiales y en consecuencia las obligaciones morales que el apostolado de la medicina exige. Estas acciones son en parte los dictados de la conciencia, es decir, de la facultad de juzgar sus propios actos, entre lo que puede y debe hacerse; es la propiedad del espíritu humano de reconocerse en sus atributos esenciales y por consiguiente es el concepto del sentido moral que permite juzgar el conocimiento interior diferencial del bien que debemos hacer y del mal que debemos evitar. La moral se la representa generalmente bajo la figura de una mujer vestida de blanco, símbolo de inocencia y pureza de costumbres y también con la figura de Minerva, la diosa de la ciencia, llevando en la cabeza un casco coronado de un mochuelo, como símbolo de cordura. Así la tenéis en el primer plano del friso que adorna la Escuela de Medicina a la entrada de la Ciudad Universitaria.

La moral es también ciencia de la cultura, en el sentido de las costumbres, relaciones y deberes que existen entre los hombres. Es por consiguiente el conocimiento de estas relaciones para asegurar a la sociedad humana su conservación y felicidad sobre la base de tres principios fundamentales:

1. La noción del bien y del mal.
2. La conciencia de los deberes, y
3. La obligación de practicar el bien y evitar el mal con la valoración del mérito o descrédito de las acciones.

El primero de estos principios corresponde especialmente a la filosofía y es fruto de la tradición cultural; el segundo a la política

(*) Wilhelm, O. **Deontología Médica**, "Atenea" Tomo LXXXIV,

que establece jurisprudencia y reglamenta los deberes y derechos; y el tercero es un principio de fe y se eleva al campo de las religiones.

La moral de cada persona que descansa sobre estos principios, está en conformidad con la esencia, propiedades y cualidades que constantemente desarrolla. Para el estudiante de medicina y el médico al que se confía lo más caro y sagrado que tiene el hombre, la vida, debe poseer y desarrollar la moral en el más alto grado de acuerdo con estos principios.

La ley moral dice Lecomte du Noüy: "Exige la extrangulación de los sentimientos egoístas en nombre de algo que todavía es oscuro para los que no tienen fe, pero que es aún más poderoso que el instinto de conservación: la dignidad humana. El profundo conocimiento de esta dignidad, impone una existencia altamente moral y allana el camino a la espiritualidad".

"Los goces que procura, compensan los sacrificios que exige. El sentimiento del deber cumplido va acompañado por una especie de satisfacción total que es lo único que puede dar la verdadera paz del espíritu".

La capacidad moral como la intelectual que les ha permitido ingresar a la Escuela, debe completarse y exige la mayor atención. Es obra cotidiana de todos los profesores y de cada cátedra, pues en toda oportunidad tiene el alumno la posibilidad de desarrollarla y demostrarla. Desde que observa el cadáver como curiosidad anatómica sabrá respetar y apreciar más el valor del espíritu capaz de animar la materia que escudriñamos, hasta la actitud ante el enfermo de cada clase y condición social, igualada por el riesgo de estar enfermo.

¿Para qué le sirve al médico una buena capacidad técnica si no cuenta con una intachable moral? Está de más en señalar los fracasos profesionales por falta de la deontología médica. Pero también, por otra parte, la ignorancia tratándose de la medicina es un crimen. He aquí la razón por la cual la educación moral e intelec-

tual del estudiante de medicina son los pilares fundamentales, sobre los cuales va a construir su personalidad futura como médico.

La tradición cultural de la medicina se identifica con su historia. Desde el primer grito del dolor en la selva primitiva, que fué probablemente el primer llamado médico, hasta el ejercicio de esta santa y humanitaria ciencia en nuestra época.

Esta profesión nació del noble sentimiento de solidaridad humana frente al dolor y la muerte. En la historia de la humanidad vemos que la religión y la medicina custodian la vida humana en todos los tiempos y todas las culturas, durante sus primeros pasos.

Fueron los sacerdotes en las antiguas culturas los que cuidaban de la moral y de la ciencia y los que enseñaban la medicina. En las primeras Escuelas Médicas que conoce nuestra historia; primero en las antiguas culturas mesopotámicas, más tarde, en las célebres escuelas egipcias; siguieron los primeros templos curativos o Asclepicios en Grecia y nacen al lado de los templos de Esculapio las Escuelas Médicas Griegas, en las que la enseñanza médica teórica y práctica recibe el más formidable soplo de renovación por los filósofos naturalistas. En medio de esa sublime cultura griega en que florece la ciencia y el arte, surge la grandiosa figura de Hipócrates y con él la medicina hipocrática y junto a ella, también el más hermoso y valioso documento inextinguible de moral, como es el célebre juramento que lleva su nombre.

Desde Hipócrates y Galeno hasta Paracelso y Vesolio, la medicina estuvo sumida en la escolástica del medievo. Sólo con el Renacimiento recibe la sanción de una filosofía orientada hacia la experiencia y es robustecido nuevamente por el contacto con las ciencias naturales.

El método experimental de Galileo e inductivo de Bacon y Kant liberan el pensamiento científico racional del dogma y las ciencias naturales florecen y aseguran sus grandes progresos. Los grandes morfólogos fundamentaron con la Ont. y Filogenia y la Anatomía Comparada, el concepto de la evolución y se plantea el pro-

blema de la evolución de los vertebrados y del hombre. La genética con su cromosomología domina el estudio de las variaciones y la Herencia. Desde el descubrimiento del microscopio, hasta Pasteur, Koch y Lister, la medicina triunfa sobre los enemigos hasta entonces invisibles, los microbios. El microscopio electrónico enfoca ya los virus que hasta hace poco escapaban todavía a nuestra visión.

El progreso técnico instrumental asegura una exploración propedéutica y una cirugía cada vez más maravillosa, con pleno dominio del dolor y el shock.

La terapéutica con los antibióticos actuales haría pensar a Hipócrates o Galeno o a cualquiera de los médicos de hasta sólo un decenio atrás, que resucitara, que la química en esta época, es magia de la piedra filosofal. Hoy no transcurre un sólo día en que la ciencia en todos los centros de investigación del mundo, no dé un paso hacia adelante para asegurar el progreso teórico y práctico de la medicina contemporánea en cada una de sus múltiples especialidades.

En estas circunstancias os iniciáis para bregar por este caudal de la ciencia médica, pero debéis hacerlo con elevación espiritual y tratando de ampliar vuestra cultura general.

CULTURA GENERAL

Así como en la conciencia ética existe el concepto de la bondad y de lo honesto y en el cumplimiento de los deberes para alcanzar el noble fin, interviene el conocimiento, la razón y la inteligencia, así también el nivel moral guarda una relación directa con el grado de cultura del estudiante. En consecuencia el médico debe ante todo ser un hombre de elevada cultura general.

Pues bien mis queridos alumnos: aún cuando os parezca largo siete años de estudios médicos, es, sin embargo, un lapso relativamente breve para adquirir, no sólo todos los conocimientos científicos y prácticos para vuestra capacitación técnica: sino que debéis pre-

ocuparos también, junto a ello, de ampliar vuestra cultura general. Nada más perjudicial para el médico que la unilateralidad de su preparación especializada.

Un cerebro así modelado no podrá, pensar sino cuerdamente en el restringido campo por él conocido. Es por esta razón, que como futuros médicos, debéis preocuparos de ampliar constantemente los horizontes. Debéis abrir el espíritu a todos los conocimientos humanos, ya que en una u otra forma guardan relación con nuestra vida. Es necesario cuando joven trazarse una disciplina, normas de trabajo y un programa para alcanzar un perfeccionamiento espiritual constante. “La fuente inagotable del saber está a vuestro alcance: son los libros y es la vida”, decía el profesor Charlín.

La lectura asidua de buenas obras debe convertirse en una necesidad. Una hora diaria en veinte años puede convertirnos en sabios. Porque hay que dejarse tiempo para observar y pensar, las lecturas excesivas ahogan el espíritu, lo intoxican, hacen desaparecer la personalidad, y el pensamiento se convierte en un pálido y frío reflejo del pensamiento extraño. Establecida la costumbre de la lectura consciente e inteligente, habréis adquirido uno de los medios que con los años os armará caballero de la idea, es decir, caballero culto como debe ser todo médico.

Queridos alumnos:

“Juventud, divino tesoro, soplo eterno de eterna ilusión” como canta el poeta. A vuestros abries renace la conciencia con el conocimiento de la ciencia.

Como estudiantes de medicina vais a conocer mejor, no sólo vuestra estructura y función, sino también vuestras debilidades y vuestro destino. Conscientes de vuestro valor humano, con fe y amor en vuestro ideal; se os abre hoy un nuevo camino por el cual seguiréis radiantes de felicidad con optimismo juvenil y esperanza. Los profesores, vuestros guías os entregarán las luces para iluminar la senda. Estos consejos, fruto de la experiencia, os ahorrarán esfuerzos y acortarán las distancias. Tenéis todo el inmenso tesoro

de vuestra existencia todavía por delante y sólo vuestra propia acción constante con amor y abnegación os puede llevar al éxito. El triunfo no es sino el fruto de vuestro propio esfuerzo.

La pasión, aquel amor que aureola la vocación, os llevará por la fe moral inquebrantable hacia vuestro ideal, vuestra profesión y el cumplimiento de los nobles deberes de este apostolado ejercido con dignidad, os procurará la única paz del espíritu y la satisfacción inmensa de haber hecho de vuestra existencia un elemento útil a vuestros semejantes y de haber contribuído a la realización de un mundo más sano, más bello y más feliz.